

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 27 DE MARZO

de 1806.

CONCLUYE LA TERCERA NOTICIA DE LA
Carta Doctorada.

He aí , me rearguyó el Nuisarense , he aí en lo que se afianza mas mi creencia , de que no ha leído el *cuento* : por que para esa interpretacion , y otras tales supone lo que no hay en el *cuento* , y pudo haberlo en el siniestro informe : habiendo leído el *cuento* , hubiera observado , que el aguador es quien dice que *solo sabe el que se instruye* : y que lo dice ofendido de la pepa que le pegó el buen viejo con su *disparatado* consejo , induciendolo á que neciamente hubiese despreciado su *experimentado* pollino en el ejercicio de echar agua , substituyendole un anciano elefante *bisoño* en aquel oficio. Hubiera visto que la habilidad del jóven burro no la habia sacado de las *aulas* (de donde tambien salen asnos) ; sino que su *instruccion* habia sido obra de la *repeticion de actos* , que constituye el *habito* , que forma la *experiencia* , que en la *carta remitida* se caracteriza *sabiduria* : de que pudiera haber inferido , que léjos de contraerse aquel

se

se instruye á las ciencias de filosofía , medicina , leyes , *tiología* , *cañones* , &c. para que se necesita raciocinio , y estudio (no indispensablemente en las aulas) , se ceñia mas naturalmente á su definida *sabiduría* en los términos que puede adquirirla un borrico : en los mismísimos , que puede instruirse un viejo *estólido* , como no lo figuremos *estolidísimo* : en cuyo superlativo caso progresará respectivamente mas que el viejo hombre ; el pollino que no estubiere *modorro*. Hubiera advertido , que el aguador distinguió la ciencia , y la sabiduría del Doctor (pronosticando su objecion prudentísima) en el mero expresar

que hay viejos sin *experiencia*.,

y viejos sin *enseñanza*,

viejos sin la *ciencia* de estudio , y viejos sin la *sabiduría* de experiencia. Hubiera:::

Esos versos justamente son , le atajé yo , los del tercer discreto reparo de mi sabio aconsejador : los supone con su fiel discernimiento

madura reflexa,

discrecion , y peso,

una afirmativa absoluta , fundandola en su solo dicho (que es recomendable) , no haciendo caso de que pueda ser respectiva , atendiendo á que no se le niega al elefante del cuento la sabiduría , ni la ciencia (en el sentido correspondiente , no en el que sueña el Doctorado) en otras cosas distintas de la ocupacion de conducir agua á diferentes casas de Osuna , que fué toda la celebrada agilidad , tino , y destreza del pollino del aguador.

Por

Por último mi coloso
 como enseñado no está
 en el oficio aguanoso.

Niega rotundamente el patrono de la original aplicacion, que haya viejos sin experiencia : como no se hable, excepciona, de los viejos alcornoques. ¡Donosa limitacion! *Alcornoque*, Señor Doctor, metafóricamente usado para con el hombre, le diria yo si estuviera presente, ¿no es sinónimo de estólido? Pues del viejo alcornoque es del que se habla : y discurso en tierra con inclusion del casito perruno. ¿Quién tiene la culpa, que el autor original pusiese *durmiendo* á su viejo, habiendo estado en su mano *despertarlo* ántes de darlo al público? ¿Quién tiene la culpa que su sabio defensor, glosador, é interpretador lo haga *muy ignorante, muy estólido*, pudiendo haberlo descifrado, para la idea de *coscorronearme*, con ménos exageracion, mas razonable, y discursivo? ¿Quién :: :

Amigo, me dixo el Nuisarense : eso es buscar salida á lo que no la tiene : y por limpiarse el zapato mancharse el vestido. La absurdidad que con indudable notoria moderacion ridiculizaste, no tiene disculpa : y yo en tu pellejo á todas sus interpretaciones, defensas, é imposturas respondia únicamente lo que la Damisela en Granada al Religioso forastero. Un Reverendo paseaba por aquella Ciudad sin mucho conocimiento de sus calles, y entrandose por una de las varias que no tienen salida, quando lo advirtió, y quiso volverse, vió en un balcon cierta Damisela, que lo miraba riendose ; abochornado de su chasco á presencia de la
 clo-

cloris , discurrió el medio de cohonestarlo , preguntando á la madamita , qual era de aquellas casas la de Don Pedro Fernandez : la chufiona penetrando el pretexto de la pregunta le respondió con soflama : *Padre mio , no tiene salida.* No la tiene tampoco en realidad la absurdidad demostrada , por mas que se esfuerze el Señor Doctor en darsela ; le queda sin embargo al autor original , y al original defensor la del Predicador de Setenil de las Bodegas.

En este Pueblo cierto Religioso (cuya órden , y conventualidad no es del dia) un domingo de quaresma en platica doctrinal explicaba los dones del Espíritu Santo , sobre cada uno de los quales prodigaba infinitas gerundiadas , tanto mayores , y mas freqüentes , quanto mas se empeñaba en obstentar erudicion , no pronunciando palabra , que no la autorizase con texto sagrado , dicho de Santo Padre , ó de Doctor de la Iglesia ; en que se conducia con la desgracia de citar unas ocasiones párrafos sin existencia , otras , que aunque la tenían no era en la situacion , que señalaba , y otras , en que atinando con los lugares , violentaba , y truncaba sus expresiones tan gerundiamente , que afirmaba á veces todo lo contrario de lo que contenian. Fué , pues , el caso , que hablando de los dones de *sabiduría , ciencia , y consejo* , hubo de asegurar como del Angelico Maestro Santo Tomas de Aquino en su 1. 2. q. 68. art. 4. en el cuerpo del art. no se que extravagante especie ; y escuchandole por fortuna un Eclesiástico afecto al Santo Doctor , no poco instruido en sus grandiosas obras,

y

y demasiado en el citado capítulo , no pudiendo sufrir aquella suposición , quando el Predicador concluyó su plática , le siguió á la sacristía de la Iglesia , y en ella le manifestó , que lo que habia dicho como de Santo Tomás acerca de los dones de *sabiduría , ciencia , y consejo* , no lo dixo el Santo Doctor : ¿no lo dixo? preguntó con alguna aspereza el Religioso : y el Eclesiástico sin alterar su natural tono de voz le respondió : no Señor , Padre , no lo dixo : podrá V. R. quando guste desengañarse , volviendo á leer detenida , y reflexivamente el capítulo , que ha citado : pues sino lo dixo , gritó el P. Gerundio repentina , y descompasadamente , debió decirlo. Si el aplicador original , y el original defensor quieren que el absurdo ridiculizado diga otra cosa , que no sea absurdo , no se empeñen en persuadirlo con absurdos mayores , ni imposturas ; sino aseguren que se dixo lo que se les antoje (que no sea absurdo) : y si alguno demostrare , que no se dixo ; respondanle solamente con esfuerzo pulmonar : ¿no se dixo? Pues debió decirse.

¡ Cuenta con los cuentos , amigo Nuisarense , que hay quien se pique ! Iva yo á exclamarle , quando se aumentó nuestra compañía con varias personas de otro sexô , y vino á cortarse nuestra conversacion , en la coyuntura , que yo mas hubiera apetecido su seguimiento : no tanto por lo que aun resta que *parolear* sobre la *Paulina del Señor Doctor de repente* ; como por que las interruptoras serían mis partidarias : no se los he oido ; pero sin duda opinarian por la *juventud* , hasta las
mis-

mismísimas viejas , que continuamente manifiestan su opinion , afanandose por no parecer tales. Paciencia , y barajar : no hubo otro remedio , que emplearnos en el dulce obsequio de las jóvenes madamitas , que concluyendo el paseo nos almibararon en una de sus casas , y despidiendose de mí el Nuisarense hasta otra tarde , sin determinarla , espero hambriento que llegue , por *noticiar á Vm.* , Señor Editor , lo que ocurra , quedando suyo con los mas vivos conatos de complacerle

El Noticiero.

EPIGRAMA.

A uno que publicamente
Filosofía enseñaba,
preguntaron sus alumnos,
viendo que el tiempo pasaba
sin conocer sus progresos
en facultad tan extraña ;
¿qué quando de sus lecciones
á dar principio aguardaba ?
¡Brabó! , contextó el Maestro,
aun es muy de madrugada :
*El que á Filósofo aspira
aprenda á tener constancia.*

A. M. de G.

Siguen las Sentencias sobre la fortuna.

Hay algunos que parecen miserables , y son dichosos , y otros muy desgraciados en medio de grandes

des riquezas ; los primeros porque saben soportar constantemente la adversidad , y los segundos porque abusan de su felicidad.

La fortuna distribuye ciegamente , y segun su capricho las vueltas que cada uno da sobre el gran teatro del mundo ; por esta causa hay tantos malos actores , pues son muy raros los hombres que hacen en él los personajes que representan , ó por hablar mejor esta fortuna no es otra cosa que la providencia de Dios que sufre el desarreglo del mundo por razones que no podemos comprender.

La fortuna adversa corrige muchas faltas que la razon no sería capaz de corregir , la afrenta nos corrige , como la necesidad corrige al pobre , y el disgusto corrige al rico.

La mayor parte de las gentes no juzgan á los hombres sino por la reputacion que tienen ó por la fortuna.

Para ser hombres grandes es preciso aprovecharse en todo de la fortuna.

La fortuna descubre las virtudes y los vicios , como la luz los objetos.

Sobre el interes.

El interes habla todas lenguas , y representa toda suerte de personajes , hasta el del desinteresado.

El interes que ciega á unos da luz á otros.

NOTA. Siendo este Correo un comercio literario en que su Editor , no ostentando fábrica , abre tienda para que los Comerciantes eruditos le remitan sin costo alguno sus géneros y piezas de literatura-

teratura precisa para la subsistencia de dicho comercio, que los compradores, ó subscriptores á él, no se descuiden en satisfacer sus respectivos abonos en las oficinas destinadas para ello, así lo espera el Editor de dichos Señores, ya que se han dignado por el amor á la Patria y á las letras contribuir y ayudar mensualmente á tan útil como costosa empresa.

SUBSCRIPCION.

Este papel sale los Jueves y Lunes de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sugetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo inmediato á su publicacion.

En Xerez se subscribe en casa de D. Antonio Portillo, calle Algarve: en Madrid en la de D. Juan Joseph Esparza: en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes: en Jaen en la de D. Pedro Josef Doblás: en Córdoba en la de D. Fernando Gonzalez: en Cádiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Josef Vélez Braobo: en Málaga en la de D. Feliz de Casas y Martínez: en Osuna en la de D. Ramon Barona: en el Puerto de Sta. María en la de D. Francisco Poly.

Los Números de este Correo sueltos ó encuadernados se hallarán de venta en Xerez en la Imprenta de esta Ciudad, y en las demas segun como lo pidan ó avisen de sus faltas en sus respectivas Oficinas.